

CAPÍTULO 6

Discursos y diálogos de Anandamayí

UN VIAJERO pasó junto a un gran loto que crecía en una charca. Nunca antes había visto una flor de esa clase y, sorprendido por su belleza, se paró a admirarla. Observó que una rana y un pez nadaban en el agua justo debajo del loto. «¿Cuál es esa planta maravillosa que está encima de ti?», preguntó a la rana. «Bien —fue la respuesta—, ¿qué va a ser? No es nada especial, sólo una cosa ordinaria», y se alejó a cazar insectos. Decepcionado, el hombre habló al pez, que contestó: «¿No has oído lo que te ha dicho mi amiga la rana? Es sólo una cosa común, algo vulgar y corriente, nada especial». En ese momento, el caminante vio a una abeja que volaba suavemente hacia el loto. Trató de detenerla para averiguar algo más, pero la abeja le dejó con la palabra en la boca: «Ahora no tengo tiempo, espera un poco». Diciendo esto, el insecto se hundió en el corazón de la flor, bebiendo su néctar durante largo rato. Después, voló de nuevo sobre el hombre: «Ahora me puedes hablar». El viajero repitió la pregunta y añadió: «Dime, ¿qué has hecho ahí tanto tiempo?». «¿No lo sabes? —dijo la abeja alegremente—. Ésta es una flor maravillosa, llena de néctar delicioso que he estado bebiendo y que hace que ahora me sienta completamente revitalizada».

Es posible vivir durante mucho tiempo cerca de *sadhus* y *mahatmas*, sabios y santos, sin ser capaz de reconocer su verdadera condición. Mientras que quien está interiormente preparado y listo para ese contacto puede llegar desde una gran distancia y en un minuto conocer lo grande y lo santo por lo que realmente son; depende de la capacidad de cada uno para penetrar en la esencia de las cosas.

Pregunta: Oímos tantas cosas hermosas...

Respuesta: ¿Hermosas? Mientras hagas distinción entre hermoso y feo, no has escuchado.

Pregunta: ...y algo comprendemos...

Respuesta: ¿Comprendemos? Eso es inútil, pues quien comprende y lo que es comprendido han permanecido separados.

Pregunta: ...y algo olvidamos...

Respuesta: ¿Olvidamos? Olvidad el olvidar; la muerte debe morir.

Pregunta: ...y algo recordamos...

Respuesta: ¿Recordar? Eso significa que lo mantienes en tu mente. Tíralo. Déjalo a sus pies. Lo que digo es: mantén el *satsang*.³ *Satsang* significa en realidad comprensión de Lo Que Es. Permanece a la sombra de los árboles, entendiendo por «árboles» a los *mahatmas*, buscadores de la Verdad, aquellos que no llaman a nadie ni despiden a nadie. Escúchales. Escucha a los que pueden decir cuándo aprenderás cómo «escuchar» y cuándo escucharás el Sonido Eterno, de manera que no exista ya ni el que escucha ni lo escuchado. Una cosa similar vale para lo que se llama *darshan*, la bendición de la presencia. La gente viene, toma el *darshan* y se va de nuevo. Pero el *darshan* real significa que uno nunca puede ser apartado otra vez de la visión.

3. El significado de *satsang* en este libro es «la compañía de buscadores espirituales».

También puede significar una reunión religiosa, o la recitación de textos sagrados y el canto de himnos.

Una joven quería conocer el remedio para los desvanecimientos que experimentaba desde la infancia y que solía experimentar siempre que escuchaba *bhajans*, asistía a una *puja* o se concentraba en su casa en la estatua de Sri Krishna. Anandamayí le preguntó detenidamente y durante diez minutos le dio una explicación completa del sentido de lo que le exponía, y finalmente la exhortó a practicar el autocontrol. «Puesto que permaneces inconsciente durante esos desvanecimientos —razonó— y en todo este largo tiempo no te han provocado ningún progreso espiritual, ni tampoco favorecen tu *sádhana*, debes considerarlos desfavorables y debes por tanto esforzarte por mantenerte firme siempre que sientas el impulso de desmayarte. Refúgiate en el *japa* y fortalece tu mente repitiendo el nombre de Dios». Luego, poniendo la mano en los hombros de la joven, dijo, sonriente y con extrema ternura: «Has recibido el *darshan*», y Anandamayí cruzó las manos ante ella como saludo, lo que hizo que todo el mundo riera. La joven derramó abundantes lágrimas de alegría. En ese momento, una voz preguntó:

Pregunta: ¿Cuál es el camino más fácil hacia Dios?

Respuesta: Las lágrimas abundantes.

Pregunta: ¿Y si las lágrimas no llegan?

Respuesta: Entonces debes buscar la compañía de aquellos que derraman lágrimas, quiero decir, en *satsang*. Éste es el camino más fácil hacia Dios, por el amor y la devoción.

Pregunta: A menudo te oímos decir: «Pensad en Dios». Pero sin duda Dios es impensable y sin forma. Lo que se puede pensar debe tener nombre y forma, y por lo tanto no puede ser Dios.

Respuesta: Sí, sin duda, Él está más allá del pensamiento, la forma y la descripción, y sin embargo digo: «¡Pensad en Él!». ¿Por qué? Puesto que estás identificado con el ego, puesto que piensas que eres el autor de tus acciones, puesto que dices: «Puedo hacer esto y aquello», y puesto que te enfadas, eres codicioso, etc., tienes que aplicar tu «yoidad» al pensamiento de Él. En verdad, Él es sin forma, sin nombre, inmutable, insondable. Es igual si Él ha venido a ti en la forma de Sonido Eterno o si el descenso de Dios ha sido en la forma de la Palabra, o en la forma de Avatara. También éstos son Él y, por consiguiente, si obras de acuerdo con Su nombre y contemplas Su forma, el velo de lo que es tu «yo» se agotará y entonces Él, que está más allá de la forma y el pensamiento, resplandecerá.

Piensas que estás empeñado en la *sádhana*, pero realmente es Él quien hace todo, sin Él nada se puede hacer. Y si imaginas que recibes según lo que haces, tampoco eso es correcto, pues Dios no es un comerciante; con Él no hay ningún regateo.

Pregunta: Se pide a la gente que adore a Dios, que cante Su alabanza en himnos, que realice *puja*, que repita constantemente Su nombre, y todo eso se hace sin saber qué es Dios. ¿Puedes explicarlo?

Respuesta: Dios es conocimiento total, y uno no puede conocer Su naturaleza verdadera hasta que alcanza el conocimiento del Sí. Entonces, se descubrirá que Él no era otro que uno mismo, el *Atman* único, el Sí único, y que Él es con forma como el mundo y sin forma como *Chit*, Conciencia Pura. Entretanto, las oraciones, el culto y la meditación tienen que ser realizadas.

Pregunta: ¿Cómo *puede* estar libre nuestra mente para la oración y la meditación cuando estamos tan agobiados por las responsabilidades del trabajo y la familia? ¿Qué debemos hacer en este caso?

Respuesta: Deja que el trabajo se haga espontáneamente, sin tensión. Trabaja sin el sentimiento de que eres tú quien trabaja. Tómallo como si fuera el trabajo de Dios, que se hace a través de ti como instrumento de Él. Entonces tu mente estará en reposo y en paz. Esto es oración y meditación.

Si estás enfermo, vas a consultar al mejor médico. Si te pones en sus manos, puedes entonces quedar libre de preocupación y pensar: «Lo que suceda está bien, yo he hecho todo lo posible». ¡Pero acercarse a lo más grande es difícil, y cuesta tanto! ¡Uno tiene que dar, uno tiene que dar! Cuando se acerca a Dios, uno tiene que darlo todo, todo lo que posee. Pero la gente dice: «¿Cómo voy a entregar mi orgullo, mi ira, mi vanidad?, ¿cómo puedo soportar un insulto sin un murmullo?»

Las flores y los frutos nacen sólo porque están contenidos potencialmente en el árbol. Por lo tanto, debes aspirar a comprender el Elemento Supremo Único que arrojará luz sobre todos los elementos.

Este mundo no es en sí mismo sino una encarnación de la necesidad; por lo tanto, la angustia debida a la ausencia de satisfacción debe necesariamente perdurar. Por eso se dice que hay dos tendencias en la vida humana: la del mundo, en la que la necesidad sigue a la necesidad, y la otra, la del ser verdadero. Es la naturaleza misma de la primera el no poder terminar nunca en ninguna satisfacción, pues el sentimiento de necesidad es perpetuamente alimentado. Por el contrario, la segunda tendencia aspira a llevar a su conclusión las actividades del ser verdadero del hombre, para establecerlo en su naturaleza divina. De este modo, si se esfuerza por realizarse entrando en la corriente de su ser verdadero, esta corriente le llevará finalmente al equilibrio perfecto de su ser verdadero.

Un cacharro de tierra al que un *mahatma* había dado *Prana Pratisthá*⁴, contaba la historia de su vida. «Al principio —decía— yo era parte de la tierra. Era feliz y estaba en una paz perfecta. Pero un día llegó un hombre con una pala y me sacó. ¡Ay, dolía terriblemente! Luego se me llevó y me dejó amontonado en un rincón. Entonces pensé que me dejaría en paz. ¡Pero qué equivocado estaba! A la mañana siguiente, temprano, descubrí que había traído un martillo para aplastarme en polvo fino. ¡Qué espantoso sufrimiento padecí! Sin embargo, habiéndome convertido en polvo, renacieron mis esperanzas. ¡Sin duda ahora me dejarán en paz! Pero no, más dolor me esperaba todavía. Al día siguiente era mezclado con agua y aplastado. Cuando pasó esta dura prueba, esperé haber encontrado realmente una paz duradera. En vano; ¿no hay un fin

4. Para realizar una *puja*, en algunas ocasiones se utiliza una vasija de barro llena de agua del Ganges en lugar de un icono de una deidad. Antes de comenzar la *puja*, la vasija ha de ser puesta en una

relación viva con un aspecto particular del Poder Divino, mediante los ritos y mantras apropiados, para poder servirle de foco. Este tipo de vivificación se llama *Prana Pratisthá*.

a la desgracia? Se me puso en el torno del alfarero y me dieron vueltas y vueltas a una velocidad enloquecedora hasta que fui transformado en un cacharro. Ahora, tenía la completa certeza de que por fin me dejarían solo. Pero de nuevo estaba equivocado, pues mi destino era un nuevo tipo de tortura. Todos los días era expuesto a los rayos abrasadores del sol y todas las noches guardado en la casa. Esto continuó durante algún tiempo, para terminar en una suerte todavía peor. Oh Hari, una agradable mañana me metieron en el fuego y me cocieron en el horno. Sintiéndome dolorido por todas partes, me consolé: ¿Qué más me podían hacer? Sin duda aquello señalaba el final de mis tribulaciones, y en adelante disfrutaría de una paz tranquila. ¡Ni mucho menos! He aquí que era sometido a un nuevo tipo de prueba. Fui llevado al mercado y mucha gente llegaba y me golpeaba para ver si estaba bien y sin agujeros. Finalmente, alguien me compró y me llevó a su casa. Me llenó con agua del Ganges, me puso en un pedestal y realizó *Prana Pratisthá*, y así es como puedo hablar ahora».

Cuando de esta manera uno ha madurado y ha sido perfeccionado, será llenado con el Ganges (de sabiduría) y despertado a la Vida divina. Entonces uno podrá hablar.

En una ocasión, cuando el *satsang* hubo terminado, un anciano se despedía diciendo: «Se está haciendo tarde. Debo irme a casa». «Tarde, en efecto —coincidió Anandamayí—, tienes razón; pero ve a tu hogar real, no al *dharmasala* (albergue de peregrinos)». «No estoy en ningún *dharmasala*, tengo aquí mi propia casa», contestó él. Ella movió la cabeza y sonrió: «¿Llamas a eso casa? No te puedes quedar allí para siempre. Tus días están contados, y cuando llegue tu hora, tendrás que dejarlo. Yo lo llamo *dharmasala*. Hay reglas y normas; puedes permanecer durante algún tiempo, pero luego tienes que dejarlo. Este cuerpo te dice que encuentres tu hogar verdadero, del que nadie puede sacarte, que no es de este mundo. Cava profundamente y desentierra tu riqueza verdadera, encuentra tu hogar verdadero en Dios, que es tu propio Sí».

Cuando laváis la ropa, tenéis que utilizar jabón. Por supuesto, es cierto que la ropa no quedará limpia a menos que se aclare y se quite el jabón. Pero, ¿se puede quitar la suciedad sin jabón? El pensamiento de Dios es el jabón que al final tiene que ser quitado por las aguas purificadoras del Ganges del Conocimiento Supremo. No os preocupéis por los resultados. En los negocios, dais y obtenéis algo a cambio. Esto es lo que se llama un «trato», pero no es una ganancia real. Si adoptáis esa clase de actitud mercenaria, no llegaréis a ninguna parte. Nunca abandonéis vuestra práctica hasta que se dé la Iluminación. Debéis ser inflexibles en vuestra búsqueda. El recuerdo de Dios es como una llama. En cualquier dirección que se le sople, quemará todo lo que encuentre en su camino. Según vuestras acciones recogeréis los frutos. Ningún esfuerzo se pierde nunca. Obras buenas y malas producirán su cosecha en gran abundancia, pues Él es sumamente generoso. Tal vez penséis: «Yo quiero ser rey, pero mi deseo no me es concedido». Consigues exactamente lo que te es debido; nada menos y nada más. Cuando un cántaro lleno de agua tiene un agujero, aunque sea pequeño, toda el agua se escapará. Así sucede contigo: tu concentración no es nunca completa, hay una grieta, no quieres nada con todo tu ser.

Creación, preservación y disolución están constantemente en proceso, y todo está dentro de ti. ¡Trata de sondear el final de ti mismo, si puedes! Tú existes, y por esa razón existe el universo: todo el universo está dentro de ti. Pasado y futuro, este mundo y el otro, en efecto, todo está contenido en ti. Por lo tanto, en la medida en que seas libre — con todo el universo dentro de ti—, el hecho de tu libertad eterna queda revelado y no se plantea ya la cuestión de estar en esclavitud. Tú existes, por eso existe el universo.

Existe una relación eterna entre Dios y el hombre. Pero en su Juego, a veces está ahí y a veces está interrumpida, o lo parece, pero no es realmente así, pues la relación es eterna. Ahora bien, visto desde otra perspectiva, no hay nada parecido a una relación. Alguien, que vino a ver a este cuerpo, dijo: «Soy un recién llegado, nuevo para ti». Se le respondió: «En efecto, siempre nuevo y siempre viejo».

La luz del mundo viene y va, es inestable. La Luz eterna nunca se puede extinguir. Por esa Luz puedes percibir la luz exterior y todo lo que hay en el universo; sólo porque brilla siempre en tu interior puedes percibir la luz exterior. Todo lo que te aparece en el universo es debido sólo a esa gran Luz dentro de ti, y solamente porque el Conocimiento Supremo de la esencia de las cosas está oculto en las profundidades de tu ser es posible para ti lograr el conocimiento de algo.

Cuando Anandamayí iba de una sala a otra de un hospital, señaló: «También éste es un templo con imágenes de Dios. Es Él quien se manifiesta también en forma de enfermedad. En cada uno de estos templos los dioses y las diosas dan *darshan*».

La sensación de carencia, de vacío, y el ser verdadero de uno están exactamente en el mismo lugar; en realidad, son Eso y sólo Eso. ¿Qué son esa «sensación de carencia» y ese «ser verdadero»? Él y nada sino Él. Del mismo modo que hay una sola semilla, que es tanto el árbol como la semilla y todos sus variados procesos de transformación, así también el Uno es único. Tratas de aplacar la carencia con la carencia; por eso la carencia no desaparece ni tampoco la sensación de carencia. Cuando el hombre despierta a la aguda conciencia de esta sensación de carencia, sólo entonces se hace auténtica la pregunta espiritual. Debes recordar que sólo cuando la sensación de carencia se convierte en sensación de carencia del conocimiento del Sí, empieza la búsqueda real. Que lo llames el Uno, el Dos o el Infinito, cualquier cosa que digas, todo está bien.

Siempre que tengas oportunidad, ríe tanto como puedas. Así, todos los nudos rígidos de tu cuerpo se aflojarán. Pero reír superficialmente no basta: todo tu ser debe estar unido en la risa, interior y exteriormente. ¿Sabes cómo se expresa esto? Te estremecerás literalmente de alegría de los pies a la cabeza, de manera que será imposible decir qué parte de tu cuerpo está más afectada.

Lo que haces habitualmente es reír con la boca, mientras las emociones se mantienen en el cuello. Pero quiero que rías con todo tu semblante, con todo el corazón y con todo el aliento de tu vida.

«Nada ha sucedido», quien puede comprender esto es muy afortunado. Si puedes

comprender que nada ha sucedido, has sido bendecido con la visión interior.

Una mañana de 1953, en Hardwar, Anandamayí dijo: «También la ira es uno de Sus hermosos modos de ser».

Pregunta: ¿Por qué entonces se debe evitar la ira?

Respuesta: Porque es muy dolorosa para quien se enfada, y por ninguna otra razón.

Pregunta: Entonces, si uno pudiera reconocer la ira como uno de Sus hermosos modos de ser, ¿no habría necesidad de vencerla?

Respuesta: Mucho antes de que un hombre pueda alcanzar esa etapa, se habrá vuelto incapaz de ira.

Pregunta: ¿Qué pasa entonces con los antiguos *rishis*? Se nos ha dicho que a veces se enfadaban mucho.

Respuesta: Ése es un nivel completamente distinto. Quien tiene el poder de crear ejerce también el poder de destruir. Además, el estado de *rishi* es también una etapa.

Atmananda relata la siguiente conversación. Cogiendo una ramita de buganvilla, Anandamayí dijo:

«¡Qué hermosa! ¡Mirad, las hojas son de color *gerua*!» [el color de la ropa de los *sannyasis*, los monjes indios].

«En mi país todas las hojas se vuelven *gerua* en el otoño.»

«¿En tu país? ¿Cuál es tu país?»

«Donde acostumbraba a estar antes de venir a la India.»

«¿Antes? ¿Qué significa eso? ¿Y antes de eso, dónde estabas?»

«¡Contigo!»

«¿Conmigo? ¿Como lo sabes?»

«¡Tú lo sabes!»

«¿Cómo sabes que yo sé?»

«¡No sé!»

«¿Cómo sabes que no sabes?»

«No sé nada, ¡soy tonta!»

«¿Cómo sabes que eres tonta?»

«¡Ahora tendré que quedar en silencio!»

«¿Y para que servirá ese silencio?»

«La conversación ociosa y las tonterías se quedarán sin decir.»

«¿Y con qué fin?»

«No lo sé.»

«¿No lo sabes? ¿Otra vez repites que no sabes? ¿Tiene derecho a enfadarse quien no sabe nada? Quien sabe se enfada porque esto o aquello no es como debiera ser. Pero un tonto no se puede enfadar, puesto que no sabe cómo deben ser las cosas. Recuerda siempre que eres tonta y que, por tanto, no puedes enfadarte. Es “yo” el que se enfada y es el “yo” el que tiene que ser eliminado. Entonces el tonto (*buddhú*) puede tal vez convertirse en iluminado (*buddha*). En cualquier caso, recuerda que no sabes nada y, por lo tanto, no hay ninguna razón para enfadarse. Entonces el “yo” desaparecerá y “Atmananda” puede llegar a revelarse.»

Ten mucho cuidado con quién aceptas como tu guru. No te apresures. Tómate tu tiempo para ello y utiliza tu inteligencia. Pero una vez has aceptado un guru, eso es irrevocable y debes entregarte completamente. Si fallas en esto, es que no has aceptado a tu guru.

Hace varios años, unos occidentales fueron a ver a Anandamayí y tuvieron una conversación con ella que proporciona una aclaración interesante sobre esta cuestión. Uno de ellos preguntó:

«¿Cómo puedo lograr el conocimiento del Sí?»

«Él es Auto-resplandeciente; es Él, no tú, quien puede hacerlo.»

«No obstante, ¿no debemos hacer algún esfuerzo?»

«Sí, el Sí está oculto por un velo; tienes que desgastarlo con tu propio esfuerzo.»

«¿Cuál es el proceso por el que eso se puede realizar?»

«¿Quieres realmente el conocimiento del Sí?»

«¡Por supuesto, lo quiero!»

«Entonces, ¿estás preparado para hacer exactamente lo que yo te diga sin dejar que interfiera tu juicio para nada?»

Aquí el caballero se quedó pensativo y vaciló. Evidentemente, se sentía a disgusto. Ella le sonrió animándole.

Al fin, el visitante dijo:

«Considero a Ramana Maharshi como mi guru, pero todavía no le he visto. Tengo intención de ir a Tiruvannámalai en breve.»

«Entonces, debes hacer exactamente lo que él te diga, pero ¿realmente quieres el conocimiento del Sí?»

«Sin duda; ¿no he hecho todo el camino hasta la India con este objetivo?»

«¿Para eso y nada más?»

«Para eso y nada más.»

Por tres veces Matajé repitió la pregunta, y tres veces obtuvo la misma respuesta. Se puso muy seria. Su voz era terminante y vigorosa cuando dijo:

«Si eso es así, si deseas la realización del Sí y nada más, no importa que hagas o no lo que yo diga. Si realmente quieres eso y sólo eso, encontrarás un camino, no hay duda de ello.»

Una noche un *sannyasi* le dijo a Anandamayí que algunas mujeres punjabíes se habían acercado a él y le habían planteado algunas preguntas. Quería saber si ella aprobaba las respuestas que les había dado. El *sannyasi* dijo:

«La primera pregunta era ésta: “¿Qué debe hacer una mujer en el caso de una disputa familiar? ¿Debe ponerse del lado de su marido, de su padre o de su suegro?”. Les dije que era el deber de una esposa apoyar a su marido siempre y en cualquier circunstancia. ¿Estaba en lo cierto?»

«Bien, sí, pero, por otra parte, su suegro es el guru de su marido, y el padre de ella es su superior y debe ser respetado. Por lo tanto, cualquiera que sea el lado que Dios, dentro del corazón de la mujer, le mueva a tomar, está bien para ella.»

«Luego la mujer me dijo que eran muy poco libres, muy dependientes en todos los aspectos. ¿Qué debían hacer para mejorar su suerte? Les expliqué que eso no se podía evitar, que todo el mundo dependía de algo o de alguien. Nosotros, *sannyasis*, dependemos del guru, del *dharma* (código moral). Todo ser humano está en la

esclavitud. Sin duda esto es correcto, ¿no?»

«No, la dependencia se debe al miedo. Mientras tengas miedo, estarás atado. Pero cuando estés sin miedo, serás independiente y libre. El cabeza de familia está atado por reglas y regulaciones, pero el *sannyasi*, que no teme a nada ni a nadie, es libre.»

Un joven inglés llamado Colin Turnbull (que más tarde se convertiría en un famoso antropólogo), visitó la India para estudiar filosofía y practicar *sádhana*. Próximo a regresar a Gran Bretaña, planteó muchas preguntas a Anandamayí. Una de ellas fue la siguiente:

Pregunta: Cuando vuelva a mi país, sin duda se me pedirá que dé charlas sobre la India en la radio, en asociaciones y sociedades. ¿Debo responder a esas peticiones o callar?

Respuesta: Con toda certeza, debes responder. Antes de comenzar tu discurso, póstrate mentalmente ante Dios y pide que haga de ti un puro instrumento para ser utilizado por Él. Luego, di a tus conciudadanos que, así como en Occidente se han concebido muchos caminos y medios para preparar a la gente en profesiones diversas, de manera que puedan ganarse la vida, así la India ha dedicado sus energías desde tiempos inmemoriales al descubrimiento de los innumerables caminos que llevan al Objetivo Supremo de la vida humana, que es el conocimiento del Sí.

Pregunta: ¿Destruirá el hombre este mundo y se destruirá a sí mismo?

Respuesta: Ciertamente, el hombre no tiene el poder de crear, preservar o destruir. En Él, cuyo juego es todo esto, están contenidas todas las posibilidades. La destrucción del Sí de uno mismo equivale prácticamente a la destrucción del universo. Donde está ese Sí, allí está el universo. Ser destruido está en la misma naturaleza de lo que pertenece al mundo y es, por tanto, precedero; ha sido siempre destruido, está siendo destruido y será destruido. Pero donde Él está y Él solo, ¿quién destruirá a quién? Allí no se puede plantear la pregunta de la destrucción. ¿Dónde está aquel que es ese Sí? ¡Descúbrelo!

El Sí no está sujeto a destrucción. El esfuerzo incesante por conocer ese Sí es el deber y la obligación del hombre.

Algunos hombres han ido al mar a bañarse. Han decidido nadar por delante de todos los demás, y, por consiguiente, tendrán que mirar hacia atrás. Aquél cuyo único objetivo es el océano no tiene nada más que mirar y nada más que considerar, y entonces, lo que debe ser, será. Abandónate a la ola y serás absorbido por la corriente; habiéndote lanzado al mar, ya no volverás. El Eterno Sí es la ola que inunda la orilla para que puedas sumergirte. Quienes puedan entregarse a ese fin serán aceptados por Él. Pero si tu atención sigue fijada en la orilla, no podrás continuar; después de bañarte volverás a casa. Aspirar al Supremo, a lo último, te llevará a través del movimiento de tu verdadera naturaleza. Hay olas que alejan y olas que vuelven a traer. Quienes se abandonan, serán tomados por Él. Con el disfraz de ola, Él tiende Su mano y te llama: ven, Ven, VEN.

Una noche, en Brindaban, se estaba desarrollando una animadísima conversación cuando uno de los *bhaktas*, un anciano y erudito *sannyasi* que por regla general participaba muy activamente en toda discusión, se quedó enseguida dormido; roncaba

plácidamente, por completo despreocupado de lo que sucedía a su alrededor. Anandamayí le llamó una o dos veces sin lograr ninguna respuesta. Todo el mundo estaba muy divertido. Al fin, alguien, en broma, dejó caer un *rasa gulá* (jugoso dulce bengalí) en la boca medio abierta del durmiente. Ni siquiera esto tuvo el efecto deseado, ni tampoco la hilarante risa que siguió. Pero cuando el dulce jarabe empezó a correr por su garganta, no pudo evitar despertarse. Como sucede tan a menudo, Anandamayí hizo de este episodio gracioso la ocasión para sacar una moraleja. Habló de *rasa*. Es difícil traducir lo que dijo, pues la palabra sánscrita *rasa* significa cualquier jugo (desde agua a néctar) o esencia, así como un deleite de todo tipo, grosero o sutil, y también el Deleite Supremo. No existe equivalente en inglés. Esto es lo que dijo:

A menos que *bhágavad rasa* sea infundido en el hombre, a menos que el néctar de lo Divino penetre profundamente en su interior, su alma durmiente no despertará. El Vedanta es también *rasa*, igual que *bhakti* es *rasa*; ¿por qué debemos describir el Vedanta como seco? Es un hecho conocido que el veneno neutraliza el veneno. Igualmente, cuando se trascienden los deleites de la naturaleza, que son fugaces, el hombre saborea el sabor delicioso de su ser verdadero [*svabhava rasa*], del Deleite Supremo [*param rasa*]; entonces, la angustia intolerable del veneno del mero placer mundano es destruida. Más allá de los placeres corporales, como comer, dormir, moverse, etc., está la Alegría Suprema. ¿No recitáis *Brahmanandam Paramasukhadam*, «Bienaventuranza Absoluta, Felicidad Suprema»? Él es la Felicidad misma, la Felicidad es su propia esencia. La felicidad terrenal tiene su contrario, la tristeza. Pero donde la felicidad está en su forma esencial, incondicionada, los opuestos —alegría y desgracia— no encuentran ya lugar; donde hay solamente *rasa* no puede hablarse de *a-rasa*, la sensación de sequedad o vacío, no cabe la angustia por la ausencia de Dios. Él es la Fuente de la Alegría; Alegría, y sólo Alegría, es Su Ser. Existe un estado en el que sólo hay Dicha, Bienaventuranza, Felicidad Suprema. En vuestro nivel, la alegría tiene su contrario; habláis de las alegrías del cielo y los tormentos del infierno. Pero donde hay Bienaventuranza Eterna, Bienaventuranza que no se puede expresar, ésta está enteramente más allá de expresiones tales como «¿qué es o qué no es?». Hablar significa flotar en la superficie. ¿Qué lenguaje puede expresar aquello que ni flota ni se hunde en la profundidad?

El deber del hombre —especialmente para aquellos que han hecho de la Búsqueda Suprema su único objetivo— es trabajar alegres por la elevación del mundo con la convicción de que todo servicio es Su servicio. El trabajo realizado en ese espíritu ayuda a purificar la mente y el corazón.

Había un joven que experimentaba varios estados supranormales y tenía muchas clases de visiones. Por ejemplo, se postraba ante la divinidad y permanecía en esa postura durante horas sin levantar la cabeza, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Decía que veía y oía la enseñanza de Sri Krishna a Arjuna, tal como se describe en la *Gita*, y que tenía otras muchas visiones y experiencias auditivas por el estilo. Este cuerpo le dijo que si un buscador no podía mantener un control firme sobre la mente, estaría expuesto a ver y oír muchas cosas, ilusorias y auténticas, todas mezcladas. Incluso podría caer víctima de la influencia de algún «espíritu» o poder. Esos acontecimientos, lejos de intensificar una pura aspiración divina, le entorpecerían más que ayudarle. Además, ver a alguien en una visión o escuchar que se dirige a ti puede perfectamente convertirse en una fuente de suficiencia o satisfacción egoísta.

Perder el control sobre uno mismo no es deseable. En la búsqueda de la Verdad, uno no debe permitirse ser dominado por nada, sino que debe observar atentamente cualquier fenómeno que pueda sobrevenir, manteniéndose plenamente consciente, despierto, conservando un dominio completo sobre uno mismo. La pérdida de la conciencia no es nunca buena.

Igual que hay un estado de Conocimiento Supremo, hay un estado de perfección en el cenit del camino del amor. Allí uno encuentra el néctar del amor perfecto, idéntico al Conocimiento Supremo. En este estado no hay lugar para la excitación emocional; en efecto, eso haría imposible que el Amor Supremo resplandeciera. Pensad en esto: si, cuando siguiendo una línea particular de acercamiento, uno no alcanza lo que es la consumación de toda *sádhana*, a saber, el objetivo final, eso significa que uno no ha entrado en la corriente. En la cima suprema del Amor, la exuberancia, la emoción excesiva y cosas por el estilo no pueden aparecer de ningún modo. La excitación emocional y el Amor Supremo no se deben comparar, son totalmente diferentes uno del otro.

Mientras uno está absorto en meditación, se sea consciente del cuerpo o no, exista una sensación de identificación con lo físico o no, es imperativo, en cualquier caso, permanecer plenamente despierto; la inconsciencia debe ser rigurosamente evitada. Se debe conservar alguna capacidad de percepción auténtica, sea que uno contemple el Sí como tal o cualquier forma particular. ¿Cuál es el propósito de este tipo de meditación? Abrir el ser de uno a la Luz, a lo que es Eterno. Supongamos que el cuerpo ha sufrido algún dolor o rigidez; después de la meditación se siente perfectamente sano, sin ninguna huella de fatiga o debilidad. Es como si entretanto hubiera transcurrido un largo período de tiempo, como si nunca hubiera existido ninguna molestia. Ésta sería una buena señal. Pero si tentado por el primer toque de Bienaventuranza, uno se permite anegarse en ella y más tarde declara: «No puedo decir dónde estaba, no lo sé», esto no es deseable. Cuando se es capaz de una meditación real se descubre —en la medida en que se contacta con la Realidad— la alegría inefable que yace oculta incluso en todos los objetos exteriores.

Por otra parte, cuando en el transcurso de la meditación uno se pierde, por decirlo así, y cae en una especie de estupor y después pretende haberse empapado en una intensa Bienaventuranza, este tipo de Bienaventuranza es un obstáculo. Si la fuerza vital parece haber estado en suspenso —como cuando se tiene una sensación de gran felicidad después de un sueño profundo—, eso indica estancamiento. Es un signo de apego, y ese apego se mantiene como un obstáculo en el camino de la meditación verdadera, dado que uno estará dispuesto a volver a él una y otra vez, aunque desde el punto de vista del mundo, que es completamente diferente, ese estado parezca ser una fuente de profunda alegría interior y por lo tanto una señal de progreso espiritual. Detenerse en cualquier estado es paralizador; significa simplemente que uno ha dejado de avanzar.

Cuando emprende la meditación, uno debe pensar en sí mismo como en un ser puramente espiritual, sin ningún toque de materialidad, como ser autoluminoso, suspendido en la Bienaventuranza del Sí. Y, según las instrucciones del guru, debe tratar de concentrarse en la divinidad escogida. El joven que tenía muchas visiones era inteligente y, por lo tanto, capaz de comprender este tipo de razonamiento. En

consecuencia, las experiencias espectaculares cesaron y realiza ahora su meditación y otros ejercicios espirituales de manera muy tranquila y discreta.

Existe un estado de ser donde no tiene importancia que Él asuma una forma o no: todo lo que es, es Él. En este caso, ¿qué hay que pueda expresarse en palabras? Además, en un cierto nivel el Sí puede revelarse Él mismo a Sí mismo. Al mismo tiempo, Él no se revela en absoluto: ¿a quién debería revelarse? Cuando no hay ni forma ni cualidad, ¿qué se puede poner en palabras? Donde nada está excluido, ¿cómo la Unidad puede ser obstaculizada? En este estado de completo equilibrio nada está ya separado de Él; lo que es, es la Realidad Misma. Así, ¿qué se puede decir o dejar de decir, puesto que está más allá de las palabras? Obviamente, cada individuo habla desde el nivel en que se encuentra, y todo lo que se pronuncia son Sus palabras, Su canción, y están dirigidas a Él. En el estado supremo nada puede ser un obstáculo: si lo es, entonces la ignorancia ha sobrevivido. La Realidad sólo es Él; Él solo y nada sino Él.

Para prepararte para la revelación de Lo que eternamente es, hay prescripciones, caminos numerosos. Pero cada camino debe llegar a un final; en otras palabras, debes concentrarte en esa imaginación que barrerá cualquier otra, lo que significa que cuando hayas ido más allá de toda imaginación, se da la revelación de Lo que realmente eres.

La verdadera naturaleza del hombre es desear lo Real, la Sabiduría Suprema, la Alegría Divina: volver a casa cuando el juego ha terminado. El campo del juego es Suyo; el juego, Suyo también, y también lo son quienes participan en él, amigos y compañeros. Todo es Él solo. Sin duda no buscas la ignorancia. Aspirar a la Inmortalidad es la naturaleza verdadera del hombre; ¿o es deseable la muerte? El mundo se interesa por un conocimiento que es ignorancia.

Anhelar el cese de la necesidad es tu verdadera naturaleza, y explorar y penetrar en la raíz de lo que percibes. Cuando compras ropa escoges un material duradero, que no se desgaste rápidamente; incluso esto es una indicación de tu tendencia innata a buscar lo Eterno. Es tu naturaleza desear ardientemente la revelación de Lo que Es, de lo Eterno, la Verdad, el Conocimiento ilimitado. Por eso no te sientes satisfecho con lo evanescente, lo falso, con la ignorancia y la limitación.

Anhelar la revelación de Lo Que Eres es tu naturaleza verdadera.

Cuando la gente habla de la visión del Sí (*Atma darshan*) y de la realización del Sí, es solamente de oídas; es necesario encontrar un camino para ese conocimiento directo. Tenemos que adoptar los medios o métodos que nos ayuden a alcanzarlo.

Puedes ver por ti mismo; piensa: hay aire, y sin aire nuestro cuerpo no puede mantenerse con vida. Comprende esto: ¿no penetra el aire a plantas, minerales, animales, de hecho a todas las criaturas? Tú diferencias entre tierra, agua, fuego, aire, cielo, etc., ¿verdad? Ver a cada uno por separado te ayuda a comprenderlos. Se dice que en esencia hay Verdad-Conciencia-Bienaventuranza (*Satchitananda*). Sólo cuando la Conciencia está enraizada en la Verdad puede haber Bienaventuranza. Desde nuestro punto de vista mundano percibimos en todas partes cosas animadas o inanimadas; pero, en realidad, El que es la Verdad, El que es la Conciencia, impregna a todas ellas; sólo que esto no puede ser comprendido por la persona media. En cuanto la mente

comprende el hecho de Su inmanencia, entonces, igual que se instila la vida mediante el rito de *Prana Pratisthá* en una imagen que debe ser adorada, así él llega a estar, como si dijéramos, activo dentro de nosotros, al principio por medio de la respiración, que es una expresión de la fuerza vital (*prana*). La palabra «dentro» se ha utilizado sólo porque pensamos en términos de «dentro» y «fuera». Por eso hablamos de «yo» y «tú», de Dios «con forma» y «sin forma». Sed siempre conscientes de lo siguiente: lo que se denomina aliento vital es realmente un aspecto del poder universal, que todo lo impregna, que opera continuamente; es Él en una de Sus formas; Él, que es la Verdad-Conciencia, Se revela de ese modo. Si con la ayuda de un mantra recibido del guru podemos permanecer concentrados en la respiración —o si, a veces, cuando no tenemos ningún mantra, podemos mantenernos simplemente observando el movimiento de la respiración—, esto nos ayudará a estabilizar la mente y puede ser también una ayuda en nuestra búsqueda de Él, que es la Vida de nuestra vida, que es el Todo, el Uno Eterno. La visión del Juego Eterno del Ser Supremo cuya esencia es Conciencia y Bienaventuranza es imposible a menos que hayamos visto Su deleite en Su propia universalidad y autosuficiencia y encontremos esa alegría repetida dentro de nosotros en unión con el Todo y como parte de él. Mientras los sentidos no hayan sido dominados y no se haya transcendido la pasión, ¿cómo podemos identificarnos con el Sí Supremo?

La respiración siempre en movimiento cambia su ritmo de acuerdo con lo que hacemos, sentimos y pensamos con la precisión de un reloj de péndulo, que trabaja sin pausa, aunque a veces pueda ir más deprisa o más despacio. Con una constancia similar, esfuérzate en concentrarte en la respiración; esto proporcionará a la mente una fijación que impedirá que vague de un lado para otro por los objetos exteriores. Si se coge a un niño inquieto, se le mete en casa y se le da un juguete, al menos por un corto tiempo permanecerá quieto y absorto. Para calmar nuestra inquietud es necesario no tener más que un sólo objeto a la vista. Las aspiraciones y los pensamientos divinos son la esencia de *satsang*; según el grado en que los alimentemos, el anhelo del corazón será satisfecho y la mente calmada. Con la ayuda de vuestra inteligencia y capacidad individual, tratad de unir la mente con la respiración. ¿Sabéis qué es lo esencial? Comprender que la misma corriente inquebrantable de la aspiración es una revelación de Él, que es el Todo indivisible.

Pregunta: Al hablar de las visiones que uno tiene durante la meditación, has dicho que no son visiones de la Realidad, sino un mero «toque».

Respuesta: Sí, considerado desde el nivel en que se produce el vislumbre, se puede decir eso; en otras palabras, no hay transformación a pesar de la experiencia, pero es atractivo para ti e incluso puedes expresar tus sensaciones en palabras, esto es, tu deleite. Por lo tanto es un mero «toque». Si fuera un estado del Ser no podrías disfrutarlo de esa manera. En el estado del Ser Puro, no puede haber ningún gusto.

Pregunta: El Sí (*Atman*) y lo Supremo (*Brahman*) se diferencian solamente por la limitación. La realización que viene a través de la meditación constante en «Yo soy Verdad-Conciencia-Bienaventuranza» es la realización del Sí. Puesto que no hay realización de lo Supremo, debe ser por tanto una realización parcial. ¿Es esto correcto?

Respuesta: Si piensas que hay partes en lo Supremo, puedes hablar de «parcial». Pero, ¿puede haber partes en lo Supremo? Como hablas y sientes en partes, hablas de «toque»; pero Él es todo, Aquello que Es.

Pregunta: ¿Hay grados (*krama*) en el conocimiento espiritual?

Respuesta: No. Donde el Conocimiento es del Sí, no puede haber grados ni diversidad. Cuando es del Sí, el Conocimiento es uno. La «graduación» (*krama*) se refiere a la etapa en que uno se ha apartado de la búsqueda de los objetos de los sentidos y la mirada está enteramente dirigida hacia Dios. Dios no ha sido realizado todavía, pero recorrer este camino se ha vuelto atractivo. A lo largo de esta línea está la meditación, la contemplación y el éxtasis divino o *samadhi*. Las experiencias de cada una de estas etapas son también infinitas. Donde está la mente, hay experiencia. Las experiencias de las diversas etapas se deben a la sed por el Conocimiento Supremo. ¿Cuándo cesan las visiones que se obtienen en la meditación? Cuando el Sí se revela así mismo.

Pregunta: ¿Sobrevive el cuerpo cuando la mente se ha disuelto?

Respuesta: Uno debe preguntarse, ¿cómo entonces da instrucción un guru? ¿Desde el estado de ignorancia? Si fuera así, la mente no se habría disuelto; la triple diferenciación del conocedor, el conocimiento y lo conocido no habría desaparecido. Entonces ¿qué podría darte? Pero hay una etapa en la que no surge esta pregunta. ¿Es el cuerpo el obstáculo al Conocimiento Supremo? ¿Existe siquiera la pregunta de si existe o no el cuerpo? En cierta etapa, esta pregunta simplemente no está. En el plano en el que surge esta pregunta, no se está en ese estado de Ser Puro, y se piensa que esta pregunta se puede plantear y también responder. Pero la respuesta está allí donde no existe nada como preguntar y responder; donde no hay ningún «otro», ni división alguna. ¿Cómo entonces puede haber algo como acercarse al guru para recibir instrucción? Igualmente, estudiar las Escrituras se ha vuelto entonces completamente inútil.

Ésta es también una manera de verlo.

Decir «etapa por etapa», como si uno estuviera estudiando para graduarse en una universidad, es presentarlo desde el punto de vista de la *sádhana*. Donde hay iluminación del Sí, las preguntas no pueden surgir. Por otra parte, si hay esfuerzo personal, como meditación o contemplación, ciertamente dará fruto. Pero en el estado de iluminación del Sí no se puede hablar de fruto ni de esterilidad: hay resultado en la falta de resultado y falta de resultado en el resultado.

Algunos dicen que queda un último vestigio de la mente. En un cierto nivel, es así; por otra parte, hay una etapa más allá en la que la pregunta de si permanece o no permanece una huella de la mente, no existe. Si todo se puede consumir, ¿no se puede consumir también este último vestigio? No se trata de «sí» ni de «no»: Lo Que es, es. Meditación y contemplación son necesarias porque uno está en el nivel de la creencia y la no creencia. El objetivo es ir más allá de aceptar y rechazar. Quieres un apoyo, ¿no? El apoyo que puede llevarte más allá, a donde la cuestión del apoyo o falta de apoyo ya no existe, ése es el apoyo sin apoyo. Lo que es expresable en palabras, sin duda se puede alcanzar. Pero Él es *Eso* que está más allá de las palabras.

Pregunta: He leído en libros que algunos seres dicen que tienen que *descender* para actuar en el mundo. Esto parece implicar que, aunque uno esté establecido en el Ser

Puro, tiene que lograr ayuda de la mente cuando atiende a la acción. Así como un rey, cuando representa el papel de un barrendero, tiene, durante ese tiempo, que imaginar que es un barrendero.

Respuesta: Al asumir un papel, no se trata de ascender o descender. Permaneciendo en Su propio Ser Esencial, Él representa una obra consigo mismo. Pero cuando tú hablas de ascender o descender, ¿dónde está ese estado de Ser Puro? *Brahman* es uno sin segundo. Aunque desde tu ángulo de visión, lo admito, aparece tal como lo planteas.

Pregunta: Lo has explicado desde el nivel de la ignorancia. Ahora, por favor, ¡habla desde el nivel del Iluminado!

Respuesta: (riendo) Lo que dices ahora, también lo acepto. *Aquí* (señalándose a sí misma) nada es rechazado. Sea el estado de iluminación o de ignorancia; todo está bien. El hecho es que tú dudas. Pero *Aquí* no se plantea la duda. Cualquier cosa que puedas decir, y desde cualquier nivel, es Él y Él y sólo Él.

Pregunta: Si es así, ¿sirve de algo hacer más preguntas?

Respuesta: Lo que es, es. Que surjan dudas es natural. Pero la maravilla es que donde Eso es, ni siquiera hay lugar para que se adopten diferentes posiciones. Los problemas se hablan, sin duda, con el objetivo de disolver las dudas. Por lo tanto, es útil hablar. ¿Quién puede decir cuándo se levantará el velo de tus ojos? El objetivo de la conversación es disolver ese modo ordinario de ver. Esa visión no es visión en absoluto, pues es sólo temporal. La visión real es aquella para la que no hay diferencia entre la vista y lo visto. No es lo que se percibe con los ojos ordinarios, sino con los ojos de la sabiduría. En esa visión que no se realiza por medio de los ojos ordinarios no hay lugar para la «di-visión».

Aquí (señalándose a sí misma) no se plantea dar o tomar o servir. En vuestro nivel, existen; desde ahí surgen esos asuntos.

Pregunta: ¿Puedes explicar la afirmación de que «a través de la observancia del silencio se alcanza el Conocimiento Supremo»?

Respuesta: ¿Cómo es eso? ¿Por qué se ha utilizado aquí la expresión «a través»? Decir «a través del silencio Él es comprendido» no es correcto, porque el Conocimiento Supremo no viene «a través» de nada; el Conocimiento Supremo se revela. Para destruir el «velo», hay disciplinas y prácticas espirituales apropiadas.

Pregunta: ¿Qué beneficios se derivan del *hatha yoga* y cuáles son sus inconvenientes?

Respuesta: ¿Qué significa *hatha*? Hacer algo por la fuerza. «Ser» es una cosa, y «hacer» otra muy distinta. Cuando hay «ser», habrá la manifestación de lo que debe ser manifestado, debido al funcionamiento del *prana* en un centro particular [del cuerpo].

Pero si se hace *hatha yoga* meramente como un ejercicio de gimnasia física, la mente no será transformada en lo más mínimo. Por el ejercicio físico se aumenta la salud corporal. Se habla muy a menudo de casos en los que el abandono de la práctica de las posturas yóguicas (*ásanas*) ha tenido como consecuencia desórdenes físicos. Así como el cuerpo se debilita por la falta de alimento adecuado, así la mente necesita alimento conveniente. Cuando la mente recibe el sustento apropiado, el hombre se mueve hacia Dios; mientras que alimentando el cuerpo sólo aumenta su mundanidad. La mera gimnasia es nutrición para el cuerpo. Cuando la salud física resultante del *hatha yoga*

se utiliza como ayuda para el esfuerzo espiritual, no se derrocha. Si no, no es *yoga*, sino *bhoga* (placer).

En el ser sin esfuerzo radica el camino al infinito. A menos que el *hatha yoga* apunte al Eterno, no es nada más que gimnasia. Si en el curso normal de la práctica no se siente Su toque, el yoga ha sido estéril.

Uno se encuentra con personas que, emprendiendo todo tipo de ejercicios yóguicos como *neti*, *dhauti* y otros similares, han llegado a enfermar seriamente. Un maestro competente, que comprende cada cambio en el movimiento del *prana* del discípulo, acelera o aminora convenientemente, igual que un timonel gobierna un barco con el timón sosteniéndolo firmemente bajo control todo el tiempo. Sin esa dirección, el *hatha yoga* no es beneficioso. Quien sea un guía debe tener conocimiento directo de todo lo que puede ocurrir en cada etapa, debe verlo con la agudeza perfecta de la percepción directa. Pues, ¿no es él el médico en el camino al Supremo? Sin la ayuda de ese médico hay peligro de salir dañado.

Todo se vuelve suave una vez que se ha sentido la bendición de Su toque. Por lo tanto, es perjudicial no experimentar ese «toque». Se debe entrar en el ritmo de la naturaleza verdadera de uno mismo. La revelación de esa naturaleza verdadera, actuando como un relámpago de luz, lo atraerá de manera instantánea, irresistible; se llega así a un punto donde no es necesaria ninguna otra acción. Mientras no se ha establecido ese contacto, dedicad a Dios todas las inclinaciones o aversiones que tengáis; consagraos al servicio, la meditación, la contemplación, a cualquier cosa de ese tipo.

Pregunta: ¿Cuál es el significado de estas palabras de la Biblia: «Llamad y la puerta se os abrirá»? ¿Se refiere a abrir la puerta del ego?

Respuesta: ¿Cuál es tu opinión? Desde luego, uno tiene que acabar con el propio ego.

Pregunta: Cuando los muros que establece el ego han sido demolidos, ¿qué sucede?

Respuesta: ¿Sobre qué cimientos descansan esos muros?

Preguntador: Sobre todo lo que excluye la Luz del Sí.

Respuesta: ¡Tú mismo te has dado la respuesta!

Pregunta: Pero, ¿qué es realmente el ego?

Respuesta: Imaginas que eres el autor de tus acciones; eso indica la existencia del ego en ti. *Duniyá* (mundo) significa *du-niyá* (basado en la dualidad). Aquí la causa del conflicto radica en la idea de que el ego es el autor de las acciones. La dualidad produce conflicto, problemas, el «yo» separado y sus actividades. En el «yo» imperfecto el ego está presente, mientras que la comprensión de «Yo soy el Sí (*Atma*)» es propia del «yo» perfeccionado. El resultado del egoísmo es la ceguera. En la actitud de la mente expresada en «yo soy el servidor eterno del Señor» también parece haber dualidad, pero el «yo» mundano no sobrevive ya. Hasta que el «yo» sea perfecto —en otras palabras, mientras no se haya comprendido que *Aham Brahmasmi* («Yo soy el Ser Supremo») — no serán destruidas las raíces del ego.

Pregunta: ¿Cuál de las dos cosas es mejor: derribar la puerta y entrar, o, habiendo derribado el ego, permanecer en el portal?

Respuesta: En el primer ejemplo, el ego todavía confía en su propio poder y

capacidad, mientras que el segundo es un caso de abandono de sí mismo; y, por lo tanto, es seguro que Él te permitirá ver la Luz Eterna a través de la puerta abierta.

Pregunta: ¿Estoy en lo cierto al creer que tú eres Dios?

Respuesta: Nada existe salvo Él, todos y todo no son sino formas de Dios. También en tu persona Él ha venido aquí ahora a dar *darshan*.

Pregunta: Entonces, ¿por qué estás en este mundo?

Respuesta: ¿En este mundo? No estoy en ninguna parte. Estoy descansando en mí misma.

Pregunta: ¿Cuál es tu trabajo?

Respuesta: No tengo ningún trabajo. ¿Para quién puedo trabajar dado que sólo hay el Uno?

Pregunta: ¿Por qué estoy en el mundo?

Respuesta: Él juega de infinitas maneras. Es Su placer jugar como lo hace.

Pregunta: Pero, ¿por qué estoy yo en el mundo?

Respuesta: Eso es lo que te he estado diciendo. Todo es Él, Él juega de innumerables formas y maneras. De todos modos, para que descubras por qué estás en el mundo, para que descubras quién eres en realidad, hay varias *sádhana*s. Estudias y apruebas los exámenes, ganas dinero y disfrutas gastándolo. Pero todo eso está dentro del reino de la muerte, en el que continúas vida tras vida, repitiendo lo mismo una y otra vez. Pero existe también otro camino, el camino de la Inmortalidad, que lleva al conocimiento de lo que realmente eres.

Pregunta: ¿Puede ayudarme alguien en eso o debo descubrirlo por mí mismo?

Respuesta: El profesor sólo puede enseñarte si tú tienes la capacidad de aprender. Desde luego, puede ayudarte, pero tú debes ser capaz de responder, debes tenerla en ti para captar lo que él enseña.

Pregunta: ¿Cuál es el mejor camino para el conocimiento del Sí?

Respuesta: Todos los caminos son buenos. Depende de los *samskaras* del hombre, de su condicionamiento, de las tendencias que ha traído con él de nacimientos anteriores. Así como uno puede viajar al mismo lugar por avión, tren, coche o bicicleta, así también los diferentes tipos de personas siguen diferentes líneas de aproximación. Pero el mejor camino es el que indica el guru.

Pregunta: Puesto que hay solamente Uno, ¿por qué hay tantas religiones diferentes en el mundo?

Respuesta: Hay una variedad infinita de concepciones de Él y una variedad interminable de caminos a Él porque Él es infinito. Él es todo, todo tipo de creencia y también la no creencia de los ateos. Tu creencia en la no creencia es también una creencia. Cuando hablas de increencia esto implica que admites la creencia. Él está en todas las formas y sin embargo Él es sin forma.

Pregunta: Por lo que has dicho, deduzco que consideras lo informe más próximo a la Verdad que el Dios con forma.

Respuesta: ¿Es el hielo otra cosa que agua? La forma es Él tanto como lo informe. Decir que hay solamente un Sí y que todas las formas son ilusión sería suponer que lo Informe está más cerca de la Verdad que el Dios-con-forma. Pero este cuerpo afirma que cada forma y lo informe son Él y sólo Él.

Pregunta: ¿Qué tienes que decir a aquellos que insisten en que sólo una religión es la correcta?

Respuesta: Todas las religiones son caminos hacia Él.

Pregunta: Soy cristiano...

Respuesta: También yo soy cristiana, musulmana, lo que quieras.

Pregunta: ¿Sería lo correcto para mí que me hiciera hindú, o mi acercamiento debe ser por el camino cristiano?

Respuesta: Si estás predestinado a ser hindú, eso sucederá en cualquier caso; así como no puedes preguntar: «¿Qué sucederá en caso de un accidente de coche?». Cuando el accidente se produzca, lo verás.

Pregunta: Si siento el impulso de hacerme hindú, ¿debo aceptarlo o debería suprimirlo, habida cuenta que se dice que todo el mundo ha nacido donde es mejor para él?

Respuesta: Si realmente sintieras el impulso de hacerte hindú no plantearías esa pregunta, sino que simplemente irías adelante con ello.

Sin embargo, hay otro aspecto del problema. Es cierto que eres cristiano, pero también hay algo en ti de hindú, de otro modo ni siquiera podrías saber nada de hinduismo. Todo está contenido en todo. Así como un árbol produce semillas y de una sola semilla se pueden desarrollar cientos de árboles, así la semilla está contenida en el árbol y el conjunto del árbol está potencialmente en la diminuta semilla.

Pregunta: ¿Cómo puedo encontrar la felicidad?

Respuesta: Primero, dime si estás dispuesto a hacer lo que este cuerpo te mande hacer.

Interlocutor: Sí, lo estoy.

Respuesta: ¿Lo estás realmente? Muy bien. Supón ahora que te pido que te quedes aquí, ¿serás capaz de hacerlo?

Interlocutor: No. (Risa.)

Respuesta: ¿Ves? La felicidad que depende de algo fuera de ti, sea de tu esposa, tus hijos, dinero, fama, amigos o cualquier otra cosa, no puede durar. Pero encontrar la felicidad en Él, que está en todas partes, que todo lo penetra, tu propio Sí, ésa es la felicidad real.

Pregunta: ¿Dices, pues, que la felicidad radica en encontrar mi Sí?

Respuesta: Sí. Descubrir tu propio Sí, descubrir quién eres realmente, significa encontrar a Dios, pues no hay nada fuera de Él.

Pregunta: Dices que todos somos Dios. Pero, ¿no son algunas personas más Dios que otras?

Respuesta: Para quien plantea esa pregunta, así es. Pero en realidad, Dios está plena e igualmente presente en todas partes.

Pregunta: ¿No hay ninguna substancia en mí como individuo? ¿No hay nada en mí que no sea Dios?

Respuesta: No, incluso en «no ser Dios» hay solamente Dios solo. Todo es Él.

Pregunta: ¿No existe ninguna justificación para el trabajo profesional ni ningún otro trabajo mundano?

Respuesta: La ocupación en las cosas mundanas actúa como un lento veneno. Gradualmente, sin que uno lo advierta, lleva a la muerte. ¿Debería aconsejar a mis amigos, a mis padres y madres que cojan ese camino? No puedo hacerlo. Este cuerpo

dice: «Escoge el camino de la Inmortalidad. Toma cualquier camino que esté de acuerdo con tu temperamento, y te llevará a la realización de tu Sí».

Pregunta: ¿Cuál es el trabajo del guru, y cuál el del discípulo?

Respuesta: Se dice que la tarea del discípulo es borrar el ego y quedar vacío. Hay una historia de un rey que invitó a los mejores artistas para que pintaran frescos en su palacio. Dos pintores estaban trabajando en la misma sala en paredes opuestas, con una cortina por enmedio, de manera que ninguno de los dos pudiera ver lo que hacía el otro. Uno de ellos creó un cuadro maravilloso que despertó la admiración de todos los que lo vieron. El otro artista no había pintado nada en absoluto. Había pasado todo su tiempo puliendo la pared, y la había pulido tan perfectamente que cuando fue retirada la cortina, el cuadro del otro pintor se reflejaba de una manera que hacía parecer el reflejo más hermoso incluso que el original.

Es deber del discípulo hacer desaparecer la yoidad.

Pregunta: Pero entonces, ¿la mayor parte del trabajo tiene que ser realizada por el discípulo?

Respuesta: No, porque es el guru quien pinta el cuadro.

Un santo es como un árbol. No llama a nadie, ni tampoco rechaza a nadie. Da refugio a todo el que se preocupa por llegar, sea hombre, mujer, niño o animal. Si te sientas bajo un árbol, te protegerá de las inclemencias del tiempo, del sol abrasador y del chaparrón, y te dará flores y frutos. Importa poco al árbol si es un ser humano o un pájaro quien prueba su fruta, su producto está allí para quien lo coja. Y lo último pero no lo menos importante, el árbol se da a sí mismo. ¿Cómo? El fruto contiene las semillas para nuevos árboles semejantes a él. Por eso, al sentarte bajo un árbol encuentras refugio, sombra, flores, fruta, y a su debido tiempo llegarás a conocer tu Sí. Por eso digo, refugiaos a los pies de los santos y los sabios, acercaos a ellos y encontraréis todo lo que necesitáis.

Así como sin la ayuda de maestros y expertos uno no puede llegar a ser competente en el conocimiento mundano que se enseña en las universidades, así tampoco se accede al conocimiento sublime del Absoluto sin la guía de un guru competente. Encontrarlo es el problema, sea para el progreso espiritual, la liberación o para cualquier otro asunto, por insignificante que pueda parecer.

Mirar al guru como a un individuo es un pecado. El guru tiene que ser amado y venerado como Dios.

Debe quedar claro que la fuerza de la acción del guru equivale prácticamente a una fuerza de voluntad en funcionamiento. Se puede decir que esta llamada fuerza de voluntad se deriva de la fuerza del guru. Por lo tanto, no es sino el Uno Mismo lo que se manifiesta tanto en la fuerza del guru como en la fuerza de voluntad. ¿Quién o qué es ese Único Sí? Todo lo que se manifiesta es Él y no otro. ¿Por qué entonces la voluntad propia, el esfuerzo, la actitud, etc., deben ser contemplados como algo separado? Por supuesto, pueden ser diferenciados de lo demás mientras uno considera

que son el fruto del trabajo del guru interior. Hay buscadores de la Verdad que se inclinan a continuar sin un guru; su línea de acercamiento pone el énfasis en la independencia y en el esfuerzo propio. Si uno va a la raíz del asunto se verá que en el caso de una persona que, impulsada por una aspiración intensa, hace *sádhana* confiando en su propia fuerza, el Ser Supremo Se revela de manera especial a través de la intensidad de su esfuerzo. Siendo así, ¿hay alguna justificación, desde cualquier punto de vista, para plantear objeciones a esa confianza en sí mismo? Todo lo que se puede decir o preguntar a este respecto cae dentro de los límites del pensamiento humano. Mientras que allí existe un estado en el que todo es posible.

De este modo, la vía de aproximación que se basa en la fuerza y la capacidad propias no es, al igual que todas las demás aproximaciones, sino un modo de operar de la Fuerza Única. Sin duda la misma fuerza del guru puede actuar de manera especial a través de esta confianza en uno mismo, de manera que no haya necesidad de ninguna enseñanza exterior. Aunque algunos aspirantes puedan basarse en una enseñanza exterior, ¿por qué otros no podrían recibir una conducción desde el interior sin la ayuda de la palabra hablada? ¿Por qué no sería esto posible, dado que incluso el denso velo de la ignorancia humana puede ser destruido? En esos casos, la enseñanza del guru ha hecho su trabajo desde dentro.

Nadie puede predecir en qué momento particular las circunstancias se unirán para producir ese Gran Momento para alguien. Puede haber un fracaso al comienzo, pero es el éxito final lo que cuenta. Un aspirante no puede ser juzgado por los resultados preliminares: en el campo espiritual, el éxito final significa éxito desde el principio.

Después de que el guru ha dado *sannyasa*, se postra de cuerpo entero ante el discípulo para demostrar que no hay ninguna diferencia entre guru y discípulo, pues ambos son en efecto uno. Hay una etapa en que uno no puede considerarse guru, ni aceptar a nadie como guru. En otra etapa, no hay modo de pensar en el guru y el discípulo como seres separados uno de otro. Hay sin embargo otra etapa en la que aquellos que dan enseñanza o instrucción en este mundo son considerados como gurus: al promulgar los innumerables métodos y formas concebidos con el objetivo de alcanzar la realización del Sí, están ayudando al hombre a avanzar hacia ese objetivo.

Pregunta: ¿Cómo se producirá la realización del Sí?

Respuesta: Recibiendo y guardando la fuerza del guru. Lo que ya está dentro de ti se revela. Una persona cuyo cerebro no es claro no puede ser enseñada. De manera similar, la fuerza interior para conocer tu Sí se realiza al empeñarte en la *sádhana*. Es como una conexión eléctrica. Si no estuviera dentro de ti, no podrías descubrirla. Así como algunas personas —pero no todas— poseen el don de escribir poesía o de elocución u otros. Si es su destino, las escamas se desprenderán de sus ojos, el velo caerá. Sucede por sí mismo, nadie puede dar la realización a otro; uno tiene que ser poseído por el propio Conocimiento interior. Todo el mundo nace con sus tendencias y capacidades innatas. Así como se puede adquirir el conocimiento mundano, así también la Realidad es conocida cuando se llega a ser poseído por la fuerza interior de uno mismo, y entonces ocurre el despertar. La fuerza del guru es concedida a los discípulos, pero sólo uno entre millones es capaz de sostenerla. El mantra tiene un

poder por sí mismo, y su repetición no será en vano, pero el poder del guru no se confiere a todos.

Pregunta: ¿Qué es realmente «la gracia del guru»?

Respuesta: Cuando el guru da sus instrucciones, junto con la capacidad de traducirlas en acción, ésta es su gracia. La gracia está siendo derramada siempre. Pero no puede entrar porque el receptáculo está vuelto del revés. Cuando uno se vuelve receptivo es capaz de recibir la gracia. El medio para poner el receptáculo boca arriba es obedecer las órdenes del guru al pie de la letra. En virtud del yoga de la práctica sostenida, el velo será rasgado en pedazos y el Sí se revelará: uno avanzará hacia su hogar real. Mientras haya deseo, se nacerá una y otra vez; en otras palabras, la existencia física continuará debido a la sensación de necesidad. Mediante la práctica espiritual sostenida es posible liberarse de ella. Para que el hecho de la unión eterna del hombre con el Uno pueda ser revelado, se deben seguir los mandatos del guru. Al seguirlos, uno se vuelve digno de su gracia. El guru, en su compasión, señala a cada uno su camino, el camino que conduce a la realización del Sí. Hay dos tipos de gracia, a saber, con causa o razón y sin ella. La primera se obtiene como resultado de las acciones que se realizan; pero cuando se comprende que no se puede ir a ninguna parte por el propio esfuerzo, entonces se recibe la gracia sin causa ni razón. Desde el estado de completa impotencia, se es elevado hacia arriba.

Pregunta: ¿Quién tiene la capacidad de conferir poder y quién de recibirlo?

Respuesta: Quien puede liberar de la ronda incesante de nacimientos y muertes es efectivamente un guru; es él quien ejerce la autoridad de conferir poder. Así como un niño no puede engendrar hasta que se convierte en joven, hay una etapa en la que uno se vuelve receptáculo y entonces, en el momento justo, el guru le transmite el poder.

Pregunta: ¿Puede el poder ser conferido sin que importe la naturaleza del receptáculo?

Respuesta: Él puede moldear el receptáculo.

Pregunta: Así pues, si el receptáculo no está listo, ¿niega el guru el poder?

Respuesta: No; cuando llega la inundación, se lleva a todos con ella.

Pregunta: ¿Cuál es el medio de entrar en la corriente?

Respuesta: Plantear esa pregunta con un anhelo desesperado.

Pregunta: ¿Cómo se puede provocar esa ansiedad?

Respuesta: Haciendo *satsang* durante mucho tiempo. Donde aquello que está condenado a la destrucción es destruido, allí el Amado se revela. Para aquellos que han recibido la iniciación, es conveniente dedicar ese tiempo a la repetición de su mantra y a la meditación; sólo entonces habrá despertar.

Pregunta: ¿Será eficaz si uno ha descubierto al guru en un sueño?

Respuesta: Sí, lo será. ¡Lo que se conoce como estado de vigilia del mundo no es sino un sueño! La única diferencia es que uno es el sueño del soñar y el otro el sueño del despertar. Si uno ha recibido un mantra en uno de esos sueños, no habrá ya duda [en cuanto a que uno ha sido iniciado]. Sin embargo, el mantra que ha sido recibido en el sueño del dormir debe ser practicado y llevado al cumplimiento en el sueño del despertar.

Una joven de unos diecisiete años se me acercó. Desde muy pequeña había

desarrollado una fuerte inclinación espiritual. Había sido iniciada por un guru que tenía un círculo muy amplio de discípulos devotos. Después de ser iniciada por él, estaba tan profundamente absorta en la oración y la meditación que apenas tenía tiempo para comer y beber. Era de una pureza inmaculada.

Un día su guru le dio un mantra para recitar: «Yo soy Atma, yo soy Sri Krishna». Luego le explicó: «Así como las vaqueras vivían con Sri Krishna, tú debes venir a vivir conmigo. Las vaqueras dedicaban cuerpo y mente a Sri Krishna; si tú no haces lo mismo, el que me hayas aceptado como guru no servirá de nada». Esto asombró a la joven y dijo con toda humildad e inocencia: «No comprendo lo que quieres decir, gurují». Entonces el guru empezó a adorar cada parte de su cuerpo, haciéndole unas marcas. Ella le dijo: «No comprendo qué pretendes con ese culto». Entonces el guru exclamó: «¡Ah, pobre muchacha, todo lo que tú posees es ahora mío! Nosotros dos somos uno en Sri Krishna». Entonces, la joven se escapó. Vino a mí y me contó detalladamente todo lo que había sucedido. Pero su mente estaba absorta en la oración y tenía visiones de la Divinidad.

Le dije: «Lava todas las marcas hechas en tu cuerpo por tu guru». «Le dejaré —contestó— pero, ¿qué debo hacer con el mantra? Es el nombre de Dios. ¿Puede haber alguna mancha o algún pecado unido a él?»

«No, sigue con el mantra —le dije—. A partir de ahora, considera a Sri Krishna como tu guru.»

Aquí surge la pregunta: ¿Era conveniente para la muchacha dejar de pensar «Yo soy Atma, yo soy Sri Krishna»?

Pregunta: ¿No será pecado violar las órdenes del guru y romper el lazo entre el guru y el discípulo?

Respuesta: En este caso no había guru. Si lo hubiera habido, las cosas no habrían tomado ese cariz. Desde un punto de vista, la muchacha era el guru; ella le sirvió con comida y bebida y realizó un servicio personal desinteresado de varias maneras. Pero la relación del guru y la muchacha, como la que se da entre padre e hija, entre guru y discípulo, estaba completamente rota. La obediencia de una muchacha soltera en este caso implicaba empezar a vivir como casada. ¿Puede ser eso de utilidad para la realización de Dios?

El camino es estrecho, tan afilado y peligroso como el filo de una navaja. La idea «Yo soy Atma, Yo soy Sri Krishna» —siempre pura y libre, sin mancha de deseo mundano— es un gran concepto. Si puedes escoger esta corriente de pensamiento y seguirla vigorosamente, puede ayudarte a rasgar el velo de *Maya* [el Uno se oculta y aparece como los muchos], a condición de que Él lo quiera. Pero para vivir una vida de desapego puro de todas las necesidades del cuerpo, de todos los deseos y anhelos de la mente, todas tus acciones y todos tus pensamientos deben estar dirigidos hacia Él. Mantén siempre vivo el sentido de discriminación. Reflexiona de este modo: «Siento aquí algo de alegría, pero ¿es como esa alegría duradera denominada *Atmananda*, la Bienaventuranza del Sí?». Debe haber una penetrante discriminación entre lo que es efímero y lo que dura para siempre. Piensa siempre en el precepto que el guru te ha dado: «Yo soy Eso». Cuando vayas y vengas, trabajando o descansando, busca siempre refugio en Eso. Debes leer sobre materias que desarrollen la introspección y la penetración en las realidades de la vida; aprovecha siempre las oportunidades que conduzcan a ese fin. En todos tus pensamientos

y acciones externas, tu único objetivo debe ser cumplir firmemente con Él en todo momento.

Pregunta: ¿No debemos aceptar las palabras del guru sin ningún pensamiento crítico?

Respuesta: Cuando el guru da un mantra y desea vivir con una discípula, no es en absoluto un guru. La orden de las Escrituras es que uno tiene que entregar todo su ser —cuerpo, mente y corazón— al guru. Entregar el propio cuerpo significa entregar los deseos para que puedan ser suprimidos, pero no entregar el propio cuerpo en un sentido material. Si se malentiende de este modo, como sucede a veces, entonces este cuerpo dice que aunque hayas recibido *diksha* de él, esa persona no es tu guru. Debes entonces purificarte y empezar de nuevo. Aunque el mantra pueda no estar ensuciado, hay veces en que se vuelve imperativo renunciar incluso a eso, si se ha llegado a asociar de forma inseparable con la memoria del falso guru. En esos casos es aconsejable cambiar el mantra por otro.

Le corresponde al guru señalar el método; él debe mostrarte el camino para comprender e instruirte en cuanto a tu *sádhana*. Te corresponde a ti seguir practicándolo fielmente; pero el fruto llega espontáneamente en la forma de revelación del Sí. El poder para hacerte captar lo Inasible se manifiesta a su debido tiempo a través del guru. Donde surge la pregunta: «¿Cómo tengo que proceder?», obviamente no se ha alcanzado todavía la realización. Por lo tanto, nunca relajes tus esfuerzos hasta que haya iluminación; que ningún resquicio interrumpa tu intento, pues un resquicio producirá un remolino. Tu esfuerzo debe ser continuo como el flujo del aceite; debe ser una corriente sostenida, constante e ininterrumpida.

Que no tengas ningún control sobre la necesidad de alimento y sueño de tu cuerpo no importa; tu objetivo debe ser no permitir ningún intervalo en la realización de tu *sádhana*. ¿No ves cómo todo lo que necesitas en cuanto a comida y sueño, cada cosa a su hora fijada, es sin excepción una necesidad siempre recurrente? Exactamente de la misma manera debes aspirar a la continuidad en lo que se refiere a la búsqueda de la Verdad. Una vez la mente, en el curso de su movimiento, ha sentido el toque de lo Indivisible —¡si pudieras captar ese momento!—, todos los momentos están contenidos en ese Instante Supremo; cuando lo hayas captado, todos los momentos serán tuyos.

Toma, por ejemplo, los momentos de confluencia —*sandhiksana*⁵— al amanecer, mediodía y crepúsculo, cuando se revela el poder inherente al punto de conjunción en que el ir y el venir se encuentran. Lo que llamas luz eléctrica o electricidad en general no es otra cosa que la unión de dos opuestos: del mismo modo el Ser Supremo centellea en el momento de conjunción. Realmente, está presente en cada momento, pero tú lo pierdes continuamente. Sin embargo, esto es lo que tienes que captar; esto se puede hacer en el punto de conjunción donde los opuestos se funden en uno. Nadie puede predecir cuándo se revelará a un individuo particular ese momento decisivo; por lo

5. *Sandhiksana* es el momento de transición entre un período y otro en el flujo del tiempo. Los dos períodos representan dos movimientos o corrientes opuestos en el flujo del tiempo, mientras que el momento,

o *ksana*, representa el punto neutral de relativa estabilidad relativa entre esos dos períodos. En último término, este punto es eterno y guarda en sí el secreto de todo lo que existe o es posible en la creación.

tanto, mantente incesantemente en el esfuerzo.

Pregunta: Dices que todos los momentos están contenidos en ese Único Instante Supremo. No lo comprendo.

Respuesta: La experiencia de vida de cada uno está condicionada por el instante del nacimiento: pero el Instante Supremo que se revela en el curso de la *sádhana* conduce a la conclusión de la acción, al agotamiento del karma. La carencia de deseo puede consumir solamente lo que es combustible; el amor divino y la devoción disuelven sólo lo que es soluble. Pero el momento en el que no hay nada que quemar ni disolver, ese momento es eterno. Tratar de captar ese momento es todo lo que tienes que hacer. En realidad, éste es Eso; todo lo que se percibe es Él; ¿cómo puede Él estar separado de algo? Esto es así cuando uno ha entrado en la corriente, y entonces presente, futuro y pasado no están ya separados. Detrás del velo está la Realidad, pero delante de ti está el velo. El velo no estaba allí previamente, ni lo estará en el futuro, y por tanto no existe realmente ahora. En un cierto estado es así.

El momento que experimentas está desvirtuado, mientras que el Momento Supremo contiene estabilidad, no estabilidad, todo, aunque todas estas cosas estén allí y, al mismo tiempo, no estén allí. Y entonces hay otro estado en el que la pregunta del Momento Supremo y el momento fragmentario no se produce.

Pregunta: Dices que hay estabilidad en el movimiento y movimiento en la estabilidad. ¿Qué significa eso?

Respuesta: Cuando la semilla se une a la tierra, cuando las dos se han mezclado, en ese momento hay inmovilidad. Pero el proceso de germinación empieza inmediatamente después, y sin duda esto implica movimiento. Moción (o movimiento) significa no permanecer en el mismo sitio. Sin embargo, la semilla estaba en su sitio. ¿Por qué *estaba*? Todavía está. Cada etapa del crecimiento de un árbol representa un punto de estabilidad, pero es también pasajero. Por otra parte, las hojas crecen y luego caen, lo que no es el mismo estado: es y no es, pues después de todo se trata del árbol único. El árbol contiene potencialmente el fruto, por eso lo producirá; «producirá» equivale a «produce». Ningún símil es nunca perfecto en todos los aspectos.

En realidad, no hay nada sino el momento siempre único. Así como un solo árbol contiene innumerables árboles, incontables hojas, movimientos infinitos y estados estáticos inefables, igualmente un momento contiene un número infinito de momentos, y dentro de todos estos instantes incontables está el Momento Único. Mira, ahora, en este mismo momento, hay moción y descanso. ¿Por qué entonces tendrías que preocuparte por la revelación del Momento? Porque, engañado por tu percepción de la diferencia, piensas en ti, en cada uno y en todo lo del mundo como separado del resto. Por eso, para ti, existe la separación. El sentido de separación en el que estás atrapado — es decir, el momento de tu nacimiento — ha determinado tu naturaleza, tus deseos y su realización, tu desarrollo, tu búsqueda espiritual, todo. Por consiguiente, el momento de tu nacimiento es único, el momento del nacimiento de tu madre es también único, y lo mismo el de tu padre; y la naturaleza y el temperamento de cada uno de los tres es único.

Cada uno de vosotros, de acuerdo con vuestra línea particular de aproximación, debe captar el tiempo, el momento en que se os revelará la relación eterna por la que

estáis unidos al Infinito: ésta es la revelación de la Unión Suprema. Unión Suprema significa que todo el universo está dentro de ti y que tú estás en él, y que además ni siquiera habrá más ocasión de hablar de un universo, pues ya no existirá ninguno. Puedes decir que existe o que no existe, o que está más allá de la existencia y la no existencia, o incluso más allá de eso, como quieras; lo importante es que debe revelarse, sea en la forma que sea.

Habiendo encontrado ese «momento», en ese punto del tiempo —cuando se encuentra— conocerás tu Sí. Conocer tu Sí supondría la revelación (en ese mismo instante) de lo que tu padre y madre, y el universo entero, son en realidad. Es ese momento el que une a toda la creación. Pues conocerte no significa conocer tu cuerpo solamente, significa la revelación plena de Eso que eternamente Es —el Padre, Madre, Amado, Señor y Maestro Supremos—, el Sí. En el momento de tu nacimiento, no sabes que estás naciendo. Pero cuando has captado el Momento Supremo, súbitamente llegas a saber Quién eres realmente. En ese instante, cuando hayas descubierto tu Sí, todo el universo se habrá vuelto tuyo. Así como al recibir una semilla has recibido potencialmente un número infinito de árboles, captando y aprehendiendo el Momento Supremo Único nada queda sin realizar.

Cada uno tiene su propio camino. Algunos avanzan a lo largo de la línea del Vedanta, pero cuando progresan descubren el camino del vidente abierto para ellos. Para otros, cuya práctica espiritual, culto o yoga se produce con ayuda de imágenes y otras mediaciones, este mismo camino puede también abrirse. Otros, sin embargo, guiados por voces y alocuciones de lo Invisible, pueden al principio escuchar sólo sonidos, pero gradualmente llegarán a escuchar un lenguaje perfecto que transmite el significado pleno de los pensamientos e ideas expresados. Más tarde, se vuelve evidente que esas voces surgen del propio Sí de cada uno y que son Él Mismo manifestándose de esa manera particular. No importa cuál sea tu línea de aproximación, a su debido tiempo, el camino del vidente o un camino similar puede abrirse para ti de alguna forma o manera. Pero está fuera del alcance del conocimiento de la persona ordinaria el saber en qué momento ocurrirá eso y a quién.

Bien, supongamos ahora que un hombre sigue su propio camino específico, ¿qué es entonces el culto de una divinidad? Cuando tiene una visión de ella, ¿esa visión es sólo de la divinidad particular que representa o se refiere también a la forma abstracta del Sí? Se hace evidente que el Supremo está presente tanto en la forma abstracta del Sí como en la forma concreta de la divinidad. Alguien que, por el método del Vedanta Advaita, ha llegado de manera natural a unirse plenamente con el Sí, comprenderá que como el agua está contenida en el hielo, así se puede encontrar en la imagen la Realidad Suprema. Llegará a ver entonces que todas esas imágenes son realmente las formas espirituales del Uno. Pues, ¿qué está oculto en el hielo? El agua, desde luego. Por lo tanto, cuando hablamos del Todo, de lo Universal, hay oscurecimientos, velos, grados de descubrimiento, etc., como el hielo sólido y el hielo derritiéndose. Mientras que en el Sí puro no puede haber etapas, con el hielo, aunque se pueda fundir, existe la posibilidad de que exista como tal de nuevo, aquí o en otro lugar en el futuro. Por consiguiente, para Él, aquel que se manifiesta en la forma de hielo, no se plantea la cuestión de eterno o no eterno.

Por lo tanto, cuando se habla de Dvaitadvaita (no-dualismo y dualismo al mismo

tiempo), ambos son realidades. Igual que tú eres padre e hijo. ¿Cómo puede haber un padre sin un hijo o un hijo sin un padre? De esta manera, uno ve que ninguno de los dos es menos importante que el otro y que aquí no puede haber ninguna distinción entre superior e inferior. Cada uno de los dos puntos de vista es completo en sí mismo. De este modo, agua y hielo participan de la naturaleza de la eternidad. Igualmente, Él es tan indudablemente con forma como lo es sin forma. Cuando es con forma, lo que se puede comparar con el hielo, Él aparece vestido en ilimitadas y diferentes formas y modos de ser, que son realmente de naturaleza espiritual. Dependiendo de la senda de aproximación de cada uno, se da preferencia a una forma particular.

A través de cada vía religiosa, Él Se da a Sí mismo, y el valor de cada una de estas vías para el individuo es que cada una de ellas señala un método diferente de conocimiento del Sí. Él solo es agua y también hielo. ¿Qué hay en el hielo? Nada más que agua. En el plano en que existe el Dvaitadvaita, dualidad y no dualidad son hechos; expresado desde esta posición, hay forma así como libertad respecto de la forma. Además, cuando se dice que hay dualidad y no dualidad, ¿a qué nivel de conciencia corresponde este tipo de afirmación? Ciertamente hay un estado en el que diferencia y no diferencia existen simultáneamente, en verdad. Él está tanto en la diferencia como en la no diferencia. ¿No ves que desde el punto de vista mundano asumes muy obviamente que hay diferencias? El mismo hecho de que te esfuerces por encontrar tu Sí muestra que en ti debe existir el sentimiento de separación; que, de acuerdo con la manera del mundo, piensas en ti mismo como separado. Desde ese punto de vista, sin duda existe la diferencia. Pero entonces el mundo se dirige inevitablemente hacia la destrucción (*nasha*), puesto que no es el Sí (*na sva*), ni Él (*na sha*); no puede durar para siempre. Sin embargo, ¿quién es el que aparece incluso con el disfraz de lo efímero? Esto implica que Él se manifiesta eternamente, desplegando deseo y cualidad; pero también sin forma ni cualidad; y, más aún, se deduce que no puede hablarse de atributos y de no atributos, puesto que hay solamente el Uno sin segundo. Hablas del Absoluto como Verdad, Conocimiento, Infinito. En no dualismo puro, no puede surgir ninguna cuestión de forma, cualidad ni predicción, sea afirmativa o negativa. Cuando dices: «Él es sólo esto» y luego: «Él es también esto», te has confinado dentro de los límites de la palabra «también» y, como consecuencia, asumes la separación de la cosa a la que te refieres. En el Uno no puede haber ningún «también». El estado de Unidad Suprema no se puede describir como Eso y también como algo distinto a Eso. En el Absoluto sin atributos, no puede haber algo así como cualidad o ausencia de cualidad; hay solamente el Único Sí y nada sino el Sí.

Supón que crees que Él es con cualidad, que Él está encarnado. Te centras plenamente en ese aspecto de Él; entonces lo informe no existe para ti; éste es un estado. Hay otro estado en el que Él aparece con atributos así como sin atributos. Hay todavía otro estado (estos estados no son progresivos, sino que cada uno es completo en sí mismo) en el que existe tanto la diferencia como la no diferencia, siendo ambas impenetrables, y donde Él está más allá de toda expresión. Esto y todo lo que se ha dicho anteriormente está dentro del Estado Supremo, del que se dice que incluso aunque se extraiga el Todo del Todo, el Todo sigue siendo el Todo. No puede haber adición ni sustracción; la totalidad del Todo sigue intacta. Sea cual sea la línea que puedas seguir, representará un aspecto particular. Cada método tiene sus propios

mantras, sus ideas y estados propios, sus creencias y sus prescripciones. ¿Para qué? Para comprenderlo, para comprender tu propio Sí. ¿Quién o qué es el Sí? Dependiendo de tu orientación, Lo encuentras —al que es tu propio Sí— como un perfecto servidor en relación a su dueño, como una parte en relación al Todo, o simplemente como el Único Sí (*Atma*)... Muy bien, los muchos credos y sectas sirven al objetivo de que pueda darse Él mismo a Sí mismo por varias vías —cada una tiene su propia belleza— y para que pueda ser descubierto y expresado de incontables maneras, en todas las formas y en lo sin forma. En la forma de Camino, atrae a cada persona por la línea particular que le guiará en armonía con sus disposiciones y tendencias internas. El Uno está presente en cada secta, aunque exteriormente pueda parecer que hay conflicto entre ellas, lo que se debe a la naturaleza del ego que está lleno de dudas. Este cuerpo, sin embargo, no excluye nada. Si sigues un credo o secta particular, tendrás que ir directamente hasta el punto en que todas sus características te sean conocidas. Cuando avanzas por una sola línea —en otras palabras, cuando te adhieres a una religión, fe o credo particulares que tú piensas distinto y en conflicto con todos los demás—, antes de nada tendrás que comprender la perfección a la que aspira su fundador, y luego, más allá de eso, lo Universal se te revelará por sí mismo.

Lo que se acaba de explicar es aplicable al caso de cada una de las diversas sectas, aunque es desde luego cierto que si uno se detiene en lo que se puede conseguir siguiendo una sola vía, el objetivo de la vida humana no se alcanzará. Lo que se requiere es una comprensión que desarraigue el conflicto y las divergencias de opinión, que sea completa y esté libre de antagonismo intrínseco. Si no es así, la experiencia interior será parcial e incompleta. En la verdadera comprensión, no puede existir ninguna disputa con nadie; se está plenamente iluminado en cuanto a todos los credos, religiones, doctrinas y sectas, y se ven todos los caminos como igualmente buenos. Ésta es la comprensión absoluta y perfecta. Mientras haya disensión, no se puede hablar de realización. Sin embargo, se debe indudablemente tener una fe firme en la divinidad escogida y seguir con constancia y perseverancia el camino elegido.

En cuanto al fruto de la acción, si la acción es continua, sin interrupción, y se permanece siempre consciente del Objetivo, ¿quién se revelará por esa acción? ¡Él, el Uno Indivisible! Pero aun en esa acción, el Perfecto se autorrevela; éste es el significado real de toda acción, del esfuerzo, que es la característica innata del individuo. La naturaleza verdadera del hombre le impulsa a realizar acciones que son la expresión de su ser verdadero, y es natural que sienta el impulso a comprometerse en acciones de ese tipo. La naturaleza verdadera del hombre es *Sva*, *Svayam*, *Atma*; llámalo por cualquier nombre, es lo Supremo, Yo mismo.

Como respuesta a la necesidad espiritual periódica de la humanidad, varios eminentes maestros espirituales han vivido en nuestro planeta. Vienen de edad en edad a elevar a la humanidad y a destruir el mal que puede haberse infiltrado en la sociedad.

Sólo esos seres pueden ser llamados Siddha Purushas (seres perfectos) que, en virtud de su vigorosa *sádhana* e intensa purificación moral y realización espiritual, alcanzan un estado de ser que despierta en ellos una conciencia cósmica. No tienen una voluntad propia separada. Unen su individualidad a la Realidad Suprema y son más guiados por ella que por su propio *sankalpa*. Son llamados también Nitya Siddha. No hay límite a

su penetración espiritual. Se convierten no sólo en Íshwara en el curso de su evolución espiritual, sino en Mahéshwara y Paraméshwara también.

Nadie sino un alma evolucionada espiritualmente puede comprender o sondear su profundidad espiritual. Para un alma ordinaria, la vida y las actividades de esos seres no parecen más que un misterio. Pueden hacer cosas que parecen imposibles a los otros. Su deseo está sosegado; su pasión, suprimida. No son repelidos por lo repelente ni atraídos por lo atractivo. Vienen a este mundo con un motivo puro de servicio a la humanidad.

Lo esencial de la enseñanza de Anandamayí

Hay solamente Uno y no hay nada fuera de Él. Él es. Él es y Él no es; y ni Él es, ni Él no es. Él es con forma —todas las formas son Su forma, todos los nombres son Su nombre—, Él es sin forma y Él está más allá de la forma y la no forma.

Aparece al hombre como un Dios personal para atraerle a la Realidad, que es el Sí del hombre. El hielo y el agua parecen diferentes, pero realmente son lo mismo. El Dios personal es como el hielo, y el Impersonal, Inmutable, No manifestado, como el agua. Entrás en contacto con una de Sus formas divinas y un día descubres que no es sino lo aformal, y entonces conoces que Él es con forma, sin forma y más allá de las dos.

Comprender el Uno es el deber supremo de todo ser humano. Todos los demás deberes están en ese único deber o son imaginarios.

El hombre es un ser humano sólo en la medida en que aspira a la realización del Sí. A esto es a lo que está destinado el nacimiento humano. Si el hombre persigue otra cosa distinta, derrocha su tiempo y su energía, vive su vida en vano.

La dualidad es dolor por su misma naturaleza. *Duniyá* (el mundo) es *dukha* (tristeza); esto es, el sentido de separación es en sí mismo sufrimiento. Todo dolor se debe al hecho de que se ve multiplicidad donde sólo hay Uno. Mientras haya identificación con el cuerpo y la mente, debe haber dolor, aflicción y angustia. Es inútil buscar la felicidad en lo que es del mundo. Descubre dónde está tu hogar verdadero. Este mundo es como una posada de viajeros: uno llega y luego se va.

Hay innumerables caminos, y, sin embargo, no hay ningún camino a lo Supremo. Si lo hubiera, eso significaría que el descubrimiento de lo Real depende de los esfuerzos del individuo. Lo Supremo no sería lo Supremo si estuviera sometido a algo. Él y Él solo está en todos los tiempos. Quitar el velo que obstruye la visión de la Realidad es todo lo que el hombre puede hacer y todo lo que tiene que hacer.

Resumido por Atmananda

El *Gáyatri Mantra* es recitado por los brahmanes cada mañana. Se podría decir también que este verso sánscrito constituye la quintaesencia de los temas de meditación para todos aquellos que están bajo la égida de Anandamayí. En la explicación de su significado a Gurupriya Devi, Anandamayí sintetizaba un sentido accesible a todo el mundo:

El que crea, conserva y destruye,

cuya forma es Universal,
Él, inspira nuestro intelecto,
Él es el Ser Supremo
y el Conocedor dentro de cada criatura;
yo medito en Su rostro sublime.